

Comentario sobre el debate ¿Sí la ganadería es esencial para la mitigación del cambio climático?

Sergio Abarca Monge
INTA.

Observando el debate entre Allan Savory (sudafricano que apoya la ganadería regenerativa) y George Monbit (inglés en contra de la agricultura y la ganadería a pastoreo) sobre: ¿Sí la ganadería es esencial para la mitigación del cambio climático? Viene el recuerdo de dos viejos libros que varias décadas atrás hablaban en favor del ambiente en forma diametralmente contrapuesta con respecto a los plaguicidas. El primero "La Primavera Silenciosa" de la bióloga y escritora Rachel Carson de 1962. El segundo "Salvando Al Planeta Con Plásticos Y Plaguicidas" de Dennis T. Avery de 1995, analista de política alimentaria del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y luego miembro del Instituto Hudson.

Desde mi perspectiva, Carson, en solitario, con una gran intuición sobre interacciones biológicas entre los diferentes seres vivos que conviven en un mismo ambiente, excelente prosa con escritura sencilla y lógica; sin mucha ortodoxia metodológica y comprobación científica, catalogada como inexacta por sus detractores de la época, acertó muy bien en su inferencia sobre la reducción de los sonidos de animales en primavera y su asociación con la contaminación ambiental que llega hasta hoy con la agricultura industrial y el uso de las sustancias químicas sintéticas. Mientras Avery, con apoyo de investigadores y académicos, en línea con los postulados de la revolución verde del Premio Nobel de la Paz 1970 Norman Borlaug, mejor dotación de información científica; puntal y precisa; no fue trascendente. Ambos conocedores de la vida rural de la época en Estados Unidos, con razones realistas y bien fundamentadas, en el contexto de la crisis de post guerra, y la explosión demográfica del Baby Boomers. Los dos, informados del entorno productivo como por ejemplo de que: había muchos aviones y productos químicos como el DDT que fueron importantes durante la guerra y que se estaban usando para la agricultura y la sanidad. La primera observando que cada vez cantaban menos las aves en primavera y relacionando

acertadamente el porqué. El otro que con esos insumos se podía combatir mejor el hambre y los mosquitos transmisores de enfermedades en un mundo de creciente población; indicando acertadamente, que se debían quitar los subsidios a la producción agropecuaria para no producir donde no era conveniente (contaminación actual como la del nitrógeno en Países Bajos), pero sin hacer de la agricultura un negocio como pretende la filosofía del consumismo neoliberal. Al final es fácil suponer cual línea de pensamiento obtuvo apoyo en las estructuras económicas, industriales y de poder político de la época.

Volviendo al debate es importante nombrar y debatir sobre los tres aspectos en los que se basa George Monbit para decir que la ganadería a pastoreo no contribuye a mitigar al cambio climático.

1. *La ganadería no adiciona carbono al suelo, por lo tanto, no debe existir.*

La generalización de esta afirmación podría estar teñida de neocolonialismo climático en términos de la necesidad imperial de bajar la temperatura. En relación con la verdad real de los pueblos constituidos por personas, que se tratan de invisibilizar y que habitan las zonas tropicales; es que sí se puede descarbonizar los suelos con la ganadería sostenible. Es bueno recordar que cada ecosistema, ecorregión o bioma es diferente y que no es posible generalizar planetariamente solamente con lo que pase arriba del paralelo 51° donde de seguro, no hay desde hace siglos, adicionalidad de carbono al suelo por la agricultura y ganadería después de la deforestación de los bosques que incluso se caracterizan por un crecimiento lento y baja biodiversidad en relación las "junglas" más meridionales.

2. *La ganadería emite muchos gases de efecto invernadero, como CH₄ y CO₂ fósil de toda la maquinaria, transporte, empaque, entre otros.*

En relación con el cambio climático, se ha observado que la vida sencilla de los ganaderos de los países tropicales con menos de 2 toneladas de emisión persona año de CO₂e, no es la que han generado la crisis climática actual. Los estragos se han documentado fuertemente en los

sitios donde se practica la agricultura industrial, principalmente en los países con más de 6 toneladas CO₂e persona/año. El solo hecho de pensar que la agricultura y ganadería regenerativas no deben existir en la faja más tropical y que solamente debe haber bosques, implica la eliminación total de la población humana de estas regiones; cumpliéndose irónicamente, además con el ODS de eliminación de pobreza. Así mismo, si se suma otra imposición: de que se debe eliminar la ganadería porque destruye el suelo, aunque sea la única fuente de leche (de mamíferos) que tiene un niño para crecer sano y saludable entre los paralelos 23°, se convierte en una forma cínica de ver las acciones en favor del clima. Más siniestro se vuelve, cuando, no se mira el incremento de calor planetario por el aumento en el uso de energía fósil y de los artefactos de consumo para explosiones continuas para el negocio de la guerra, donde las personas del sur global solo pagan las consecuencias y son simples espectadores de esas emisiones de GEI directas e indirectas de origen bélico. Por cierto, de las cuales no se discute en las COP's ni aparecen en los inventarios de GEI de los que fabrican financian y detonan las guerras. En este mismo sentido, extrañamente los creadores de contenido en la red sobre la biodiversidad, no critican el negocio de poner en miles de hectáreas plásticos, sustancias contaminantes y perturbadores del ambiente y de la biodiversidad para la llamada transición energética. Invisibilizado el efecto adverso del uso del suelo para paneles solares, molinos, represas entre otros donde no puede crecer la hierba y mucho menos los árboles ni anidar las aves.

Está claro que los agricultores y ganaderos regenerativos no son los grandes emisores de gases con efecto invernadero, ni los que reducen la biodiversidad. Por lo tanto, no se les puede castigar impidiéndoles producir porque otros necesitan seguir quemando combustibles fósiles para mantener sus negocios y estilos de vida con un uso no proporcional geográficamente de combustible fósil.

3. *El valor de oportunidad del terreno, tener ganadería de pastizales, bosque o sistemas naturales.*

La mayor deforestación de los suelos tropicales sucedió entre los siglos 19 y 20, durante la dominación colonial con imperios ávidos de extraer recursos para su enriquecimiento y progreso en el viejo mundo. La

destrucción del ambiente por el uso de suelo para agricultura y ganadería en el último siglo es una consecuencia de la herencia de prácticas extractivas, inadecuadas y la colonización de las tierras explotadas. Así como del sistema económico imperante, los subsidios agrícolas en países desarrollados y los negocios asociados a la industria agroalimentaria, lo que menciona muy acertadamente Avery en su libro. La utopía ecologista soñada en forma justa es que el 100% de los suelos de todos los continentes deberían estar con su vegetación natural y que ninguna persona debería emitir más de media tonelada por año. La realidad es que es imposible y que cada país debe alimentar a su gente con los suelos de mejor vocación agropecuaria que posea y de la forma más sustentable posible.

La invisibilización de las prácticas ancestrales, lógicas, evolutivas y acertadas es un acto discriminatorio y punitivo en contra de las personas de los trópicos. De acuerdo con esta posición Carson no tenía razón de que los cánticos de las aves en primavera se reducían. Esto porque ningún "paper" del grupo científico elite lo indicaba. En el trópico, no podemos estar a favor del valor de oportunidad de los terrenos agropecuarios, pues sería la condena a ser pobre y que por esa condición morir rápido para despoblar áreas para bosques. Esto es simplemente odioso y repulsivo, aunque sería una medida efectiva para reducir el hambre, la pobreza en el corto plazo, y a la vez reducir la emisión de metano y otros gases de efecto invernadero en las regiones despobladas, todos objetivos de desarrollo sostenible.

En conclusión: parece que estamos viendo una desigualdad climática planetaria, con básicamente dos grupos de personas, los que tiene derechos y los que tenemos obligaciones, que en el futuro próximo puede ser incluso de tipo existencial.

La evidencia científica actual indica que la ganadería a pastoreo bien llevada en el trópico, ayuda a un balance de carbono positivo en favor de la mitigación al cambio climático, produciendo alimentos saludables, en un entorno menos contaminado, sin aditivos y dependencia de sustancias sintéticas producto de la extracción inhumana de recursos.

